

DEMOGRAFIA Y DEMOCRACIA

Consideraciones sobre las relaciones entre la demografía y la práctica política

Juan Salcedo

Catedrático de Sociología
Universidad de Valladolid

I. LA SITUACION DEMOGRAFICA AL FINAL DEL MILENIO

Las modas académicas, como las del mundo de la alta costura o las del *prêt-à-porter*, se suceden con celeridad creciente. Temas que están hoy en candelerio dejarán de estarlo en breve sin que ello implique que el problema que los generó haya sido resuelto o, mucho menos, que haya desaparecido. Ocurre como si una vez que se ha analizado un fenómeno hasta la saciedad, una vez que se ha dicho todo o casi todo sobre el mismo, el problema se abandonase y cayese en el ostracismo, sin que ello quiera decir que se haya buscado, encontrado y aplicado la solución adecuada. El problema gay, la segregación de la mujer, el papel de los partidos comunistas en sociedades democráticas, etc., son problemas que siguen existiendo, aunque con sordina, sobre los cuales intelectuales y políticos pasan de prisa tachándoles de manidos, *demodés*, e indignos de constituir el centro de su atención durante un período de tiempo considerable.

La demografía no constituye una excepción, y en ella hemos pasado de un catastrofismo a otro sin solución de continuidad. El Club de Roma y otros similares se han sumido en la práctica en la noche del olvido y otros clubes, reagrupamientos y asociaciones, han surgido con una preocupación radicalmente opuesta: *el miedo al descenso de la población*. Teitelbaum dice que puede parecer perverso centrarse en estos momentos en escribir sobre el descenso demográfico¹. Sin embargo, es uno de los temas recurrentes en la literatura demográfica y política de Occidente a lo largo de este siglo; como tema dominante sólo fue oscurecido durante los sesenta y los setenta por la literatura o la moda contraria: *el miedo a la explosión demográfica*.

La demografía política es una disciplina pendular y recelosa, que

¹ M. S. Teitelbaum (1985).

aparece oscilando en los últimos cien años entre el miedo al desastre social que produciría un crecimiento incontrolado de la población mundial, y el miedo al desastre social que produciría (en Occidente) el descenso de la población (Occidental) en un sistema de crecimiento mundial incontrolado o incluso limitado. En este contexto no tiene nada de particular que la preocupación de organismos que estudian las repercusiones del crecimiento demográfico, como el Comité de Población del Consejo de Europa, centran su atención en temas como «El crecimiento de la población mundial y sus consecuencias para Europa»².

Aparte del hecho innegable de que las modas cambian porque sí, por lo general los cambios en las modas académicas se corresponden con cambios importantes en el mundo social y económico. En el terreno de la población ha habido variaciones importantes en los últimos años que culminarán en el nuevo milenio, y que merece la pena destacar por sus implicaciones políticas y económicas.

1. *Disminución radical del ritmo de crecimiento de la población mundial*, que pasa del 2,05 por 100 en los comienzos de la década de 1970, a 1,60 por 100 en 1985 y a 1,20 por 100 según las Naciones Unidas alrededor del año 2000. Ello quiere decir que el mundo, en su conjunto (excepto los países del Africa Sub-Sahariana), está experimentando ya la segunda fase de una Transición Demográfica similar a la que pasaron los países occidentales en el periodo 1860-1950. Es probable que esa Transición Demográfica Global (TDS) culmine hacia el año 2050, es decir, dentro de unos sesenta años.

2. *Disminución real de la población autóctona en diversos países occidentales, como consecuencia de la caída de las Tasas de Reproducción*. El fenómeno, que ya se ha iniciado en Alemania (Occidental y Prusia), Austria, Hungría y Luxemburgo, se extenderá en los próximos años por Dinamarca, Suecia y Suiza, y en las primeras décadas del próximo milenio y por el resto de Europa. Algunos demógrafos han nominado este proceso como *período post-transición* e incluso algunos hablan de una *Segunda Transición Demográfica*.

3. *Envejecimiento general de la población mundial*. Se inicia a finales de la década de los ochenta un leve envejecimiento de la población mundial, lo que, hacia finales de siglo, tenderá a acentuar el peso de las cohortes entre veinte y treinta y cinco años, es decir, los que están en la primera parte de su vida laboral. En los países occidentales se seguirá incrementando el peso de la población de sesenta y cinco y más años, que oscilará entre el 15 y el 30 por 100 del total, con un crecimiento espectacular de las cargas sociales y una más que probable quiebra del sistema de prestaciones sociales, tal y como existe ahora en diversos países.

² Council of Europe (1988).

4. *Persistencia de altos índices de paro a escala planetaria como consecuencia del crecimiento demográfico previo y de la aplicación de tecnologías que no demandan fuerza de trabajo.* A nivel mundial, ese predominio de los grupos de edad de veinte a treinta y cinco años se va a traducir en un crecimiento del paro y del conflicto social derivado del mismo. Además, este crecimiento demográfico de las *cohortes laborales* coincide con una reducción de la oferta de trabajo en muchos sectores como consecuencia de la tecnologización de la producción en los mismos.

Estos cuatro factores, que se dan unidos por primera vez en la historia de la humanidad, introducen una problemática nueva y explosiva en el terreno de las relaciones sociales e internacionales. Esa problemática nueva (población contenida o en declive, quiebra de los sistemas de seguridad social y asistencia a la vejez, paro generalizado en las *cohortes laborales* y conflicto social derivado) requerirá de tratamientos políticos nuevos e imaginativos. Demografía y política habrán de estar en estrecha conexión durante los próximos decenios mucho más aún que lo han estado en los pasados. El crecimiento de una nueva disciplina en el campo de los estudios de población, la *demografía política*, que estudie las relaciones biunívocas existentes entre demografía y política, es ya un hecho; por ello es necesario proceder a una profundización en el estudio de las relaciones entre ambas materias, área de trabajo de la nueva disciplina.

II. DEMOGRAFIA Y POLITICA

A pesar de que existe una conciencia general de su inevitable interdependencia, demografía y política son dos términos que raramente aparecen unidos, excepto en una débil intersección: las políticas demográficas. Sin embargo, demografía y política son estrechamente interdependientes en la práctica, hasta el punto de que la *demografía política* es un arma electoral, ideológica y política, cada vez más empleada en contiendas políticas y electorales, en forma de propuestas normativas sobre políticas demográficas.

Las páginas que siguen son un intento de mostrar algunas *relaciones entre la demografía y la práctica política*; me propongo demostrar cómo las formas más razonables o equitativas de relación entre ambas sólo tienen lugar en contextos políticos democráticos.

Massimo Livi-Bacci, entre otros, distingue entre las «fuerzas de presión» (clima, alimentos, enfermedades) y las «fuerzas de opción» (fecundidad, constitución de la familia, etc.) como aquellas que se combinan para lograr una determinada acción y producir un crecimiento demográfico en un tiempo y un lugar determinados³. En realidad, lo

³ M. Livi-Bacci (1988), p. 8.

que hace Livi-Bacci es una puesta al día de los frenos «preventivos» y «positivos» asociados por Malthus al crecimiento demográfico⁴. Los factores políticos estarían entre las «fuerzas de opción» (Livi-Bacci) o «frenos positivos» (Malthus) al crecimiento demográfico, y son de enorme importancia, ya que se prestan a manipulación por parte de gobiernos nacionales y agencias internacionales.

Equitativo no equivale a eficaz, como todos sabemos. La dictadura es aparentemente más eficaz que la democracia en la solución de los problemas demográficos. Hitler o Mao-Zedong (antes Mao-tsé-tung) fueron «eficaces» en la solución de los problemas demográficos de sus países. Pero en demografía como en política lo razonable y equitativo tiene preferencia sobre la eficacia. La dignidad de la persona, con independencia de su edad, sexo y credo político o religioso han de quedar totalmente salvaguardados en cualquier medida que afecte a la población. Y esa salvaguarda, que muchas veces irá en detrimento de la eficacia política, sólo es posible si se vive en democracia.

Los demógrafos son conservadores. Acostumbrados al cálculo y entrenados en el pesimismo metodológico, no han hecho desde que existen sino cantar y contar problemas y catástrofes inminentes sin cuento. Si es cierto que la demografía es la expresión taquigráfica de la sociedad, no es menos cierto que el demógrafo es el forense especialista en necropsias, antes que el tocólogo o el pediatra, rebosantes e infundidores de optimismo. Valores conservadores, cuando no reaccionarios, han iluminado la senda de los teóricos de la población. Su catafalco preferido es el mito de la población estacionaria, engendro teórico improbable que hunde sus raíces en una concepción de la ciencia social basada en ingenios inexistentes de similar entidad: el equilibrio general, el óptimo de población, la utilidad marginal, la competencia perfecta o la racionalidad del consumidor.

La idea de que el concepto de población estacionaria es profundamente conservador —cuando no reaccionario— se va abriendo camino entre los demógrafos. Hace poco tiempo Cagiano de Azevedo emitía una opinión similar al analizar las teorías de la población más recientes⁵; además, se mostraba cautamente partidario de desarrollar los requisitos para un «sistema demográfico aceptable» (*demosistema*) enunciado por el matemático Bruno de Finetti⁶. Más adelante tendré ocasión de volver sobre este planteamiento (apartado VI).

Hace algunos años, Bernard d'Espagnat, eminente físico francés, sacudía nuestra conciencia espiemológica con una meditación sobre el objeto de la ciencia y el procedimiento más razonable para la consecución de su objetivo. Su mensaje: la vuelta al predominio de lo real, de lo observable. Y en el mundo de la demografía lo real, lo observable son dos universos estrechamente interrelacionados. De una parte los fenómenos demográficos que responden a causas íntimas,

⁴ T. R. Malthus (1798). Edición española de 1970, pp. 77 y ss.

⁵ R. Cagiano de Azevedo (1987), pp. 27 y ss.

⁶ B. de Finetti (1975). Citado por Cagiano de Azevedo (1987), pp. 20-25.

profundas, enraizadas en el terreno de lo material (lo económico) y lo inmaterial (los sistemas de valores sociales). De otra parte, los intentos de influir en los fenómenos demográficos por medio de actuaciones políticas, ya sean totalitarias (la solución final), ya democráticas (las políticas demográficas sectoriales o puntuales) ⁷.

La influencia observable de la política en la demografía viene acompañada de una relación inversa no siempre tan obvia o tan estudiada: la influencia que los procesos demográficos tienen en los procesos políticos. Es evidente que la renta no es el único factor determinante del comportamiento político, por más que algunos autores clásicos así lo hayan postulado: de los estudios de Hobsbawm y Said se extraen algunas importantes conclusiones sociológicas. Por ejemplo, que las revoluciones siempre (y únicamente) han tenido lugar en países demográficamente jóvenes (y agrarios) ⁸. Por su parte, y en el extremo opuesto, todos los expertos en temas electorales coinciden en destacar los triunfos electorales de partidos conservadores en países demográficamente maduros o con una población envejecida. Más aún, se puede incluso hablar de un giro electoral producido por la edad según el cual el voto pierde radicalismo con la edad de los votantes.

Otro tema donde política y demografía aparecen estrechamente conectadas es el de la raza. Movidos por un falso igualitarismo, por una suerte de vergüenza colectiva creada por la discriminación racial y por los genocidios totalitarios, los científicos sociales han evitado de manera cuidadosa el empleo del término *raza* y de su correspondiente concepto. Se habla de «minorías étnicas», de «gente de color» (*coloured people*), no-blancos, etc., pero se evita cuidadosamente caer en la realidad. A título de ejemplo citaré un caso extremo: en la década de los sesenta, según informaciones oficiales del *Bureau of the Census*, se sabía que de cada seis esterilizados en los Estados Unidos, tres eran de origen hispano, dos negros y uno blanco, generalmente italiano o irlandés. En estos momentos se sabe que algunos americanos en situación de extrema pobreza son esterilizados a petición propia, pero no tenemos información alguna sobre el grupo étnico a que pertenecen. La igualdad política ha llegado, si no a la sociedad, sí al menos a las estadísticas oficiales ⁹.

Una vez más se intenta falsear u ocultar la realidad. Para evitar referencias comprometidas o la desagradable obligación de tener que tomar partido, se encubre lo evidente: que las razas existen, como existe la discriminación, el sometimiento, los mestizos, el mestizaje, los criollos y todo un abanico de procesos y grupos sociales que se

⁷ B. d'Espagnat (1979).

⁸ E. J. Hobsbawm (1962); Abdul A. Said (1971). Se trata de dos textos imprescindibles hoy en día en el estudio empírico de procesos revolucionarios. Puede consultarse también la excelente colección de textos de M. Williams (1971).

⁹ El líder indiscutible de los modernos estudios sobre racismo es Michael Banton (1967). También, Robert Miles (1982) nos ha proporcionado un excelente ejemplo de cómo la *raza* sigue condicionando la realidad social a pesar de su marginación en el terreno científico (sociología y biología).

mueven en el entorno del concepto mágico maldito: la raza. Sin embargo, al hablar de demografía y política no hay más remedio que hacer mención de la raza, ya que su influencia es notable. Si no fuese así, no podríamos hablar de *gettos*, de conflictos raciales, de desplazamientos en el poder cuando algunas razas o grupos étnicos diferenciados consiguen mayorías electorales locales.

Como se deduce de estos simples esbozos, hay materia más que suficiente para dedicar al tema una detallada atención. Otros autores ya lo han hecho: Malthus, Marx, Keynes, Sauvy, Ehrlich y Teitelbaum. Intencionadamente no voy a citar a Malthus: su enfoque ha condicionado en demasía el desarrollo del pensamiento social. Se le ha dado demasiada importancia para sus escasos méritos científicos que probablemente merezcan muy pocas líneas. De mi parte, ninguna.

III. EL IDEAL DEMOGRAFICO DE LA SOCIEDAD

3.1. *La tentación totalitaria*

«El número de los matrimonios será de cuenta de los gobernantes, quienes, en razón de las guerras, epidemias y todos los demás accidentes, procurarán mantener inalterable el número de los ciudadanos, para que apenas se modifique la ciudad tanto en más como en menos» (Platón, *La República*, libro V).

Si prescindimos de textos antiguos de otras tradiciones culturales, donde hay vagas referencias a fenómenos demográficos muy sacralizados, no hay duda de que Platón es la primera fuente de reflexión secular y moderna sobre este tema. En la cita que encabeza este apartado aparecen dos constantes que se repetirán a lo largo de la historia intelectual de la humanidad: la *necesidad de una población estancada*, y la *intervención del Estado en la regulación del volumen total de población*, a través de su intervención en el emparejamiento, y el control de las relaciones sexuales. Parece evidente a primera vista que una sociedad estable y estática necesita de una población estacionaria que establezca la demanda social de bienes y servicios, y reduzca al mínimo el disenso social mediante una limitación numérica de los potenciales actores de ese disenso: el control del crecimiento es percibido desde hace más de veinticinco siglos como elemento de orden y cohesión social.

La utopía demográfica de una población estancada es una constante en la evolución del pensamiento occidental. Sin embargo, el planteamiento de Platón dista mucho de ser ingenuo o democrático. Misterio, engaño y mejora de la especie son la base de su ideal demográfico. Leámoslo en sus propias palabras:

«Quizá convenga que nuestros gobernantes usen muchas veces de la mentira y el engaño en favor de sus gobernados (...). Con-

viene que sean numerosas las relaciones de sexo entre los mejores, y muy raras, en cambio entre los peores. Y si se quiere que el rebaño progrese, habrá que atender a los hijos de los primeros y no a los hijos de los segundos; todo ello sin que lo sepan más personas que los gobernantes (...). Deberá procederse a unos ingeniosos sorteos, de modo que los ciudadanos de condición inferior tengan que culpar del emparejamiento antes a su mala suerte que a los propios gobernantes (...) deberán tomar a los hijos de los mejores y llevarlos al redil, donde los cuidaran unas ayas que habitarán en un lugar aislado de la ciudad; en cambio, a los hijos de los peores o a cualquiera de los otros que nazca lisiado, los mantendrán ocultos, como es natural, en un lugar secreto y desconocido.»

Ideológicamente el contenido de esta larga cita-resumen del ideal demográfico platónico no cabe sino calificarla de *tentación totalitaria*. Hay en Platón todo un programa de intervención estatal secreta, mediante el fraude y la mentira hacia el súbdito o gobernado. Hay también un programa de eugenesia tendente a la potenciación de los mejores y a la eliminación física y reclusión en campos (se supone que de exterminio) de «los lisiados y los hijos de los peores». Es claro que esta parte de *La República* abona la interpretación de Popper cuando considera a Platón como uno de los mayores enemigos de los sistemas abiertos y democráticos.» Lo mejor, para los guardianes y los gobernantes; para los demás, la mentira y el fraude¹⁰.

No estoy adhiriéndome, sin más, a la invectiva antiplatónica del Popper ultraliberal. Sin embargo, cualquier lector desapasionado del libro V de *La República* no tendrá más remedio que reconocer conmigo que el ideal espartano llevado a sus últimas consecuencias por Platón propende a una especie de «totalitarismo eugenésico» propio de una sociedad totalitaria, antes que al modelo aristocrático que Platón dice defender a lo largo de su obra. Esta especie de «totalitarismo eugenésico» reaparece más adelante en el siglo XX en la doctrina política del III Reich alemán, y en buena parte de las antiutopías de nuestros días, fundamentalmente en Orwell (*1984*) y Huxley (*Brave New World*).

3.2. La solución igualitaria

«está ordenado en la Ciudad del Sol que los dedicados a ocupaciones intelectuales se unan sexualmente a mujeres de temperamento vivaz, fuertes y hermosas. Análogamente, los varo-

¹⁰ Karl Popper (1945). Como es sabido, para el Popper de la II Guerra Mundial, Platón es, junto con Hegel y Marx, el tercer elemento del magno triunvirato intelectual antiliberal.

nes vivaces, ardorosos y de temperamento sanguíneo deben unirse a mujeres más gruesas que ellos y de costumbres tranquilas» (Tomasso Campanella, *La Ciudad del Sol*).

Juan Domingo Campanella (ordenado Tomasso), aportó al pensamiento utópico sus energías de dominico inconformista. Su *Ciudad del Sol* es la antítesis intencionada de *La República*. Igualitarismo frente a totalitarismo. Transparencia frente a fraude. Su programa eugénico no va encaminado a obtener la mejora de la especie humana uniendo a los mejores con las mejores, sino a conseguir una moderada medianía (lo que es muy de agradecer), uniendo altos con bajas, flacos con gordas, feos con guapas. Las mujeres mejores no son para los guardianes o militares (Platón), sino para los intelectuales, dado que el «habitual ejercicio de las facultades mentales debilita el instinto animal e impide transmitir la energía del cerebro».

Coincide Campanella con Platón sólo en dos temas. Uno, que la población ha de mantenerse invariable para asegurar el orden social en su ciudad; vuelve a aparecer, pues, el tema de la población estancada. Dos, que los temas demográficos son de derecho público y no privado, ya que afectan a la propagación de la especie y no sólo a la del individuo. Por lo demás, la «solución Campanella», en la que no voy a profundizar aquí, puede considerarse más adecuada para una sociedad abierta, en la que gobierne una mesocracia, y donde se quiere conseguir una especie humana de calidad media razonable, sin la creación de minorías física e intelectualmente destacables.

La utopía de Campanella influye de forma importante en Fourier y en sus seguidores. Los *falansterios* de Fourier no son sino versiones adaptadas de la *Ciudad del Sol*, con su población estacionaria (400 a 2.000 habitantes), fuertemente controlada no sólo ya en volumen, sino en composición por edad y sexo y en su distribución por actividad. A diferencia de Campanella, no se reglamenta la actividad sexual, sino la laboral; sin embargo, la tendencia igualitaria está bien patente. Como en los casos de Platón y Campanella, una población estacionaria es la base del orden social. Parece como si se fuese incapaz de legislar y organizar en sistemas dinámicos en crecimiento o retroceso. El volumen total de población invariable parece ser el prerrequisito imprescindible para la consecución de un orden social estable.

No es extraño que tales ideas hayan tenido plasmaciones concretas. Según Wolfgang Braunfels (1976), las «ciudades-república» italianas o centroeuropeas (Florencia, Berna, etc.) respondían durante el Renacimiento a un ideal arquitectónico basado en un orden social estable fundamentado en la estabilidad del volumen total de población. Lo mismo puede decirse del urbanismo castellano en América; se diseñaban ciudades pequeñas que además no debían crecer, y en ellas existían un orden social estable que regía los destinos de una población esta-

bilizada política, económica y demográficamente¹¹. Por el contrario, las repúblicas comerciales marítimas (Hamburgo, Venecia, Constantinopla) constituyen un abigarrado núcleo de crecimiento desordenado donde el diseño urbano y la planificación son imposibles.

3.3. Las antiutopías

El siglo xx no ha traído ninguna utopía destacable. Preocupados por los males que nos aquejan (totalitarismo, militarismo, control tecnológico, nuevas tecnologías, nuevas pestes), el hombre se ha centrado en idear lo que no debería llegar antes que en elaborar una idea optimista sobre el devenir. Huxley y Orwell son el ejemplo de nuestro tiempo, y nuestro horror a la destrucción y a la dominación totalitaria. *Brave new world*, *Animal farm* y *1984* son algo más que simples reflexiones sobre la política y el orden social; constituyen una manifestación intelectual conocida por la elaboración de antiutopías. Si Marcuse nos habló del final de la utopía, Huxley y Orwell nos ponen en guardia ante realidades utópicas no deseables. Skinner, en *Walden two*, nos enfrenta a un mundo conductista donde la dominación por la tecnología ha sido sustituida por la dominación y castración de la libertad colectiva por parte de los psicólogos (conductistas, naturalmente).

Cito aquí a Orwell, Huxley y Skinner, porque en todos sus textos aparecen conceptos demográficos que nos resultan ya familiares. En todos ellos se manifiesta la necesidad ineludible de conseguir una población estacionaria para la consecución de un orden social estable o estático. Los procedimientos varían, pero la finalidad manifiesta es siempre la misma: *el orden social estable es fruto de invariantes demográficas*.

3.4. Cambio social y crecimiento demográfico

¿Quiere lo anterior decir que si no se pone el énfasis en el problema del orden social entonces no es precisa la existencia de poblaciones estacionarias? Es evidente que no. Planteamientos religiosos y/o políticos que enfatizan el cambio social y no el orden social, coexisten con y aún propugnan, crecimientos y decrecimientos de la población.

Citemos tres ejemplos bien dispares: la tradición judeocristiana, el marxismo y la obra de Keynes. Es bien conocido el ideal judeocristiano del *populacionismo*, cumpliendo el mandato bíblico del «creced, multiplicaos y poblad la tierra»; no hay programa de orden social en ello, sino de propagación de la especie y el credo religioso. Marx, en los capítulos 14 y 23 del tomo primero de *Das Kapital*, no aboga por nada parecido a la contención del crecimiento humano, aunque

¹¹ Wolfgang Brannfels (1976), cap. II.

ello pudiese mejorar a corto plazo las condiciones de vida de los asalariados; lo mismo ocurre cuando Engels escribe *The conditions of the working class in England*. En el extremo opuesto lord Keynes no ve ninguna catástrofe en hipotéticas o reales disminuciones del volumen de población. Cuando en 1935 escribe *The economic consequences of a decreasing population*, no predice ninguna catástrofe, sino que tal disminución de efectivos puede ser introducida en su modelo de forma que se produzca una mejora general del nivel de salarios y un crecimiento de la calidad de vida de la población.

Basten estos breves ejemplos para destacar el contexto intelectual general que quiere enfatizar:

1. Todos aquellos proyectos de «ingeniería social» que tienden a elaborar un orden social nuevo, generalmente de naturaleza estática e invariable, han tendido hasta ahora a enfatizar la necesidad de detener el crecimiento demográfico y a implantar el «ideal social» de una población estacionaria. Utopistas modernos, como los técnicos contratados por el Club de Roma (1972 y 1974) o Barbara Ward y René Dubos (1972) insisten en la idea de una población estacionaria, no sólo para conseguir un orden social justo y estable, sino para algo más elemental: evitar la catástrofe social derivada de un crecimiento demográfico exponencial e incontrolado.

2. Los proyectos de «ingeniería social» que enfatizan el cambio social antes que el orden no preconizan la necesidad de detener el crecimiento, sino que funcionan con poblaciones en expansión o regresión. *La «estacionaridad» demográfica es sólo condición necesaria (aunque no suficiente) para los enfoques estáticos del Orden Social.*

IV. POLITICA DEMOGRAFICA Y POLITICAS DEMOGRAFICAS

Los temas de población han de ser necesariamente contemplados a dos niveles: internacional y nacional. El primero de ellos es de enorme importancia, ya que los problemas derivados del crecimiento demográfico excesivo sólo admiten tratamiento a nivel mundial o por lo menos regional. El segundo de ellos también es crucial, ya que las políticas regionales, aunque sean patrocinadas por organismos supra-estatales (como el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población FNUAP), deben ser implementadas por países soberanos que no siempre están dispuestos a dar la sensación de debilidad que se deriva de aplicar políticas decididas en otros lugares.

También es de la mayor importancia la distinción entre *política de población* y *políticas de población*. El primer concepto implica generalmente una meta: *el volumen y composición final de la población, y su distribución espacial*. Generalmente existe algún organismo estatal supraministerial (Presidencia del Gobierno, Jefatura del Estado o

Comité Estatal) encargado de diseñar e implantar la política, que suele ser *total* y totalizadora, esto es, comprendiendo *todos* los aspectos y medidas que conduzcan a la consecución de las metas del Estado en materia de población. Los estudios de J. Chinn (1977), W. L. Shirer (1954) o Hannah Arendt (1968) son una excelente descripción de la *política demográfica como solución final* al problema de la población en los distintos regímenes totalitarios.

Por el contrario, las *políticas demográficas* son un conjunto de medidas parciales, sectoriales, a menudo inconexas o contradictorias, encaminadas a resolver problemas concretos y mínimos tomadas por organismos estatales diferentes, cuyo resultado es de corto alcance, no formando parte de ninguna «solución final o total». Estas políticas tienden a favorecer o desaconsejar la fecundidad, el reasentamiento, la prolongación de la vida o el bienestar familiar y social. Su incidencia sobre el volumen de población y su reasentamiento son secundarias, y su expresión más característica es la descrita por Jacques Verrière (1978), o las señaladas en España por Jesús de Miguel y Juan Diez Nicolás (1985)¹².

4.1. *La política demográfica como expresión totalitaria de una solución final*

Platón no está sólo en la historia. Su manipulación de la población ha tenido destacados discípulos. Para destacar su importancia basta describir dos políticas diferentes, la soviética (1935-1980) y la nacional-socialista (1933-1945). Ambas son un ejemplo excelente y «químicamente puro» de tendencias y prácticas necesarias para una «solución definitiva» al problema de la población.

a) *La problemática encarada por los nacionalsocialistas y su política de población.*

La problemática encarada por los nacional-socialistas y puesta de manifiesto por Adolf Hitler en *Mein Kampf* tenía una doble finalidad. Un objetivo eugenésico: la mejora de la especie (aria, naturalmente); y un objetivo económico: la mejora de la producción agrícola e industrial del Tercer Reich. Naturalmente ambos objetivos eran la base imprescindible para la consecución de los objetivos totalitarios de denominación mundial de un Estado basado en el *slogan* de la triple unidad: *Ein Reich, Ein Volk, Ein Führer*.

¹² Jacques Verrière (1978) es uno de los pioneros de la distinción entre *política* y *políticas de población*. El primer concepto se correspondería con una concepción totalitaria del orden social, mientras que las *políticas* sectoriales y parciales serían la respuesta de organizaciones políticas y sociales democráticas. Posteriormente, Jesús de Miguel y Juan Diez Nicolás (1985) adoptan esa misma posición al analizar las políticas de población en España.

El objetivo eugenésico venía definido desde el principio del movimiento nacionalsocialista:

«Un Estado Etnico (*volkish*) debe comenzar redimiendo el matrimonio del actual nivel de continua corrupción de la raza, y dedicarle a su consagración como una institución encaminada a reproducir imágenes de Dios y no monstruosidades a medio camino entre el hombre y el mono» (*Mein Kampf*, p. 402).

La ley de 14-VII-33 obliga a esterilizar forzosamente a los débiles mentales, epilépticos, ciegos hereditarios, sordos y alcohólicos. Según Dupaquier, no menos de cien mil miembros de estas categorías fueron esterilizados sólo en los veinte primeros meses de entrada en vigor de la ley. También fueron asesinados más de 100.000 deficientes mentales en el período 1934-1940¹³.

El «Matrimonio Ario», ideal máximo de la eugenesia nacionalista, fue encarado según los principios platónicos enunciados en *La República*.

En 1939 se crea el *Rasse Heirat Institute* (Instituto de Matrimonio Racial) para aplicar en la especie humana los principios de la *Rassekunde* (ciencia de la raza), que en esa época se enseñaba ya nada menos que en cursos dados en ochenta y seis instituciones de enseñanza superior (Departamentos, Facultades e Institutos Universitarios de Investigación). Como señala Shirer (*Into Berlin*), jóvenes varones de las SS, atlética y racialmente perfectos, fueron cruzados con jóvenes mujeres seleccionadas según los mismos criterios, aplicando el *modelo guerrero-bella*, del ideal platónico. No hay informes consistentes del resultado de estas uniones, que han sido incluso inmortalizadas en el cine (*Salon Kitty*), aunque el propio Shirer señala que hay indicios de que la mejora prevista en el «matrimonio racial» no se produjo, y que sus resultados fueron «desesperanzadores» para los que esperaban una evolución genética similar a la experimentada en el ganado vacuno o en avicultura.

Con la información existente en este momento se sabe que solamente la parte más negativa (eutanasia masiva) de las prácticas eugenésicas del Tercer Reich tuvo «éxito». La eliminación de disminuidos mentales y minusválidos físicos (más de 300.000 en doce años), el genocidio de gitanos (200.000) y judíos (unos 6.000.000) fueron parte de esa política demográfica conocida como *solución final al problema de la población alemana*, que se transformó en la gran obsesión paranoica de unos líderes y de buena parte (no conviene olvidarlo) del pueblo alemán.

La segunda parte de la política demográfica del Orden Nuevo fue la esclavización de trabajadores agrarios e industriales de los pueblos

¹³ El excelente trabajo de Dupaquier, Reinhard y Armengand (1968) es una de las escasas fuentes con datos fiables sobre el impacto demográfico de los totalitarismos del siglo xx.

subhumanos (*Untermenschen*), esto es, esclavos y mediterráneos. En palabras del propio Hitler:

«Los polacos han nacido expresamente para ser trabajadores no cualificados. No hay posibilidades de mejora para ellos. Hay que mantener el *standard* de vida muy bajo en Polonia (...) los polacos son vagos y hay que obligarles a trabajar (...). Todos los años, los agricultores que necesiten el Reich serán reclutados allí.»

Himmler lo expresaba en términos aún más crudos:

«El que las naciones vivan en la prosperidad o mueran de hambre como el ganado sólo me interesa en la medida en que los necesitamos como esclavos de nuestra *kultur*; sino, es un tema sin interés para mí.»

La política de trabajo esclavizado y forzado (*Arbeit mit frei*, rezaba en la puerta de los campos de trabajo) de los subhumanos, junto con una redistribución forzosa de la población en el espacio, fueron los elementos más destacados de la política demográfica hitleriana. Es difícil conocer los datos exactos; Sauvy, Reinhard y Armengaud hablan de más de quince millones de personas desplazadas en Europa Central y Oriental (sin contar la URSS) como consecuencia directa de la ocupación militar y las políticas de relocalización étnica y económica. La cifra es probablemente inferior a la real y poco elocuente del sufrimiento, la vejación y la tortura a que los individuos y colectivos étnicos fueron sometidos por el capricho político de unos dirigentes y buena parte del pueblo «iluminados» por la nueva verdad.

b) *La problemática encarada por la Unión Soviética: el acoso a los nacionalismos periféricos*

La otra cara de la moneda totalitaria ha sido la política demográfica soviética. El miedo a perder el control político por parte de los rusos blancos (hoy en minoría demográfica en el conjunto de la Unión), las represalias contra ucranianos, letones, tártaros y otros colectivos étnicos que apoyaron la ocupación alemana (o al menos no participaron en la Gran Guerra Patriótica con el entusiasmo que sus dirigentes esperaban) y, por último, la enorme mortandad de la Guerra (entre treinta y cuatro y treinta y ocho millones de fallecidos en Rusia en 1939-1945 en combate o a consecuencia directa de la conflagración), han provocado una política demográfica de posguerra de corte totalitario.

Los ejes de esta política han sido los siguientes:

1. Incidir a toda costa sobre el volumen total de población.
2. Redistribuir espacialmente grandes masas de población.

Revisemos por orden cada uno de los ejes centrales ya mencionados. El primero de ellos es lógico después de una guerra tan sangrienta y sus implicaciones demográficas. La población soviética nunca ha sido particularmente fecunda, lo que colocó ya desde 1918 a los planificadores soviéticos ante la perspectiva de una escasez secular de mano de obra a corto y largo plazo. En el terreno de la población activa el resultado fue la entrada masiva de la mujer en el mundo laboral por las necesidades de producción imperantes. La Unión Soviética es, junto con los Estados Unidos, uno de los países del mundo con presencia masiva (44 por 100) de la mujer en el aparato productivo a todos los niveles, excepto en el más elevado.

Ello ha colocado tradicionalmente a las autoridades soviéticas ante un doble dilema: si se dedica a la mujer a la producción económica, la tasa de fecundidad permanecerá estabilizada a niveles muy bajos. Si se dedica a la mujer a producir hijos, se detraerá del ámbito laboral un número elevado de trabajadores que son vitales para mantener los niveles programados de producción. En el momento actual, y como consecuencia de la baja fecundidad de las décadas anteriores, cada vez van llegando menos trabajadores a las filas de la población activa, fenómeno que continuará hasta bien entrada la década de los noventa. Por otra parte, no se pueden aplicar políticas populacionistas de corte occidental (incentivos fiscales, económicos o educativos) a la población soviética, ni obligar a las mujeres a tener hijos (es más fácil impedir el crecimiento demográfico que conseguirlo, mediante la mera utilización de medidas coactivas).

Como la utilización de trabajadores extranjeros es ideológicamente impracticable, y el crecimiento de la fecundidad incompatible con la actual estructura laboral, la salida obvia incide en la política de reubicación espacial de la población. Aquí es donde las autoridades soviéticas encuentran una línea de actuación más factible en una doble dirección fomentando la urbanización y desplazando espacialmente (generalmente hacia o dentro de Siberia) a comunidades enteras.

Por lo que se refiere al proceso de urbanización se ha abandonado el viejo principio marxista de que «la burguesía ha sujetado los países a la dominación de las ciudades». También se abandonó en los años cuarenta (por Stalin) la idea leninista de que «el socialismo llevará a una distribución homogénea de la población, acabando con el retraso rural, el aislamiento y la barbarie, así como a la concentración antinatural de grandes masas de población en grandes ciudades». Stalin, Jruschev y Breznev han favorecido, desde 1940 hasta 1980, la idea funcionalista (antimarxista) de que «la urbanización es parte del desarrollo económico y la modernización, y puede ser considerada como un *prerrequisito del desarrollo*». La urbanización es presentada, en términos políticos, como una característica positiva de la evolución de la sociedad soviética. Una gran ciudad o un área metropolitana crean «una forma de vida coherente con las metas de la sociedad comunista».

Como resultado, las quince repúblicas que componen la Unión se

han urbanizado aceleradamente. Masas de hasta dos millones de personas en cada ocasión han sido obligadas a emigrar bajo control del KGB y de las autoridades del *Gossplan*, y los grupos más radicales han sido reubicados como pobladores de las áreas más recónditas y apartadas del Norte y Centro de Siberia. Las cifras del crecimiento urbano, según sus causas, pueden verse en el cuadro que, con carácter excepcional, incluyo a continuación.

El contenido de los datos no puede ser más elocuente. En el período 1926-70, 17,5 millones de habitantes han sido reubicados de manera forzada, mientras que nada menos que sesenta millones han sido inducidos a emigrar por el Estado. La política de redistribución espacial ha afectado a casi ochenta millones de personas, esto es, un tercio de la actual población de la URSS. Nada parece indicar que esa política haya dado los resultados apetecidos en cuanto a haber conseguido un impacto decidido en la producción. No me atrevo a decir que haya sido un fracaso, pero no hay por menos que sentirse escéptico ante los resultados a la vista de los niveles de bienestar alcanzados. Me pregunto si el *aggiornamiento* propugnado por Gorbachov tendrá algún impacto en el pésimo trato otorgado tradicionalmente a las minorías étnicas.

c) *China*.

China y la India constituyen dos casos bien conocidos y estudiados de la aplicación de políticas de corte totalitario encaminadas a conseguir una disminución de la fecundidad y a estabilizar el volumen total de población.

En el caso de China, la eficacia de su política demográfica ha sido grande mediante el procedimiento totalitario de presionar fuertemente sobre los campesinos, llegando a separar físicamente a las parejas (destierros o asignaciones de trabajo a grandes distancias de su lugar de origen sin salvoconducto) para que limitasen a uno o dos a lo sumo el número de descendientes. Además, la política exterior de China ha sido enormemente perjudicial para gran número de países en vías de desarrollo, en el terreno demográfico.

En efecto, el gobierno chino ha mantenido, en el período 1965-1980, un doble baremo político interior-exterior; en el *interior*, una férrea política de control de natalidad mediante la presión psicológica, la deportación y el adoctrinamiento: el buen revolucionario era aquel campesino que limitaba a uno el número de hijos, y seguía las consignas del C.C. del P.C.Ch emitidas a través de los aparatos locales del Partido. En el *exterior*, una enorme y bien dirigida propaganda sobre las virtudes revolucionarias de una población cada vez más numerosa; se predicaba en el exterior para ejemplo y guía de otros países (Africa Central, Latinoamérica, Sudeste Asiático) exactamente lo contrario que se practicaba en el interior de China.

Tabla 1

Fuentes del crecimiento urbano de la URSS (1926-1970)

	PERIODOS					
	1926-1939		1939-1959		1959-1970	
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)
Crecimiento vegetativo	5,3	17,9	8,0	20,2	14,6	40,5
Migración controlada (éxodo rural inducido por las autoridades)	18,5	62,5	25,0	63,1	16,2	45,0
Medidas administrativas (reubicación forzosa)	5,8	19,6	6,6	16,7	5,2	14,5
TOTAL	29,6	100	39,6	100	36,0	100

(1) Millones de habitantes.

(2) Porcentaje del total.

Fuente: G. M. Lappo y Iv. L. Pirovarov, citados en J. CHINN, *Manipulating soviet population resources*, Londres: Macmillan Press, 1977, p. 21.

Así, una de las resultantes de la guerra particular de los comunistas chinos contra el imperialismo americano y el capitalismo occidental ha sido un espectacular crecimiento demográfico (y un consecuente empobrecimiento) de algunas regiones del Tercer Mundo. Es evidente, y así hay que hacerlo constar, que la posición internacional de China no fue la causa del desbordamiento demográfico; pero no cabe duda que proporcionó las bases ideológicas para aceptarlo y —de forma paralela— rechazar las ayudas occidentales para frenarlo.

En cualquier caso, la posición interna de China ha constituido un éxito relativo. El crecimiento demográfico de ese vasto país se ha atemperado, con una importante repercusión en el crecimiento de la población mundial. Sólo necesitamos verificar la continuidad de la tendencia decreciente de la población china (es decir, que no sea un fenómeno coyuntural) ante las nuevas circunstancias políticas, para constatar los factores positivos existentes en más de dos décadas del maniqueísmo ideológico-demográfico.

d) *India.*

El caso indio ha sido mucho más dramático. El eje de su política demográfica lo constituyó durante los años setenta un plan de esterilización forzosa (y forzado) de las castas inferiores en algunas áreas particularmente conflictivas. Mediada la década de los años setenta esa política dio lugar a revueltas, disturbios y malestar generalizado en amplias capas de la población. Ello ha provocado serios problemas políticos en la India (indirectamente, la caída de Indira Gandhi), sin que los resultados hayan alcanzado las metas esperadas.

La India es un caso interesante por diversos factores de imposible extrapolación a otros países:

1. Independencia pactada con la metrópoli al final de la Segunda Guerra Mundial.
2. Sobre población percibida incluso por los líderes nacionalistas del Partido del Congreso.
3. Fuertes lazos de amistad entre radicales europeos (franceses e ingleses) y la comunidad intelectual india, muy occidentalizada.
4. Fuerte enemistad con China, lo que se traduce en una nula influencia de la propaganda de este país.

Como consecuencia, desde la independencia hasta bien avanzada la década de 1970, uno de los ejes fundamentales de la política india fue la aplicación de políticas sectoriales de carácter restringido para frenar el crecimiento demográfico. Sin embargo, el propio crecimiento, así como el hecho de que los enormes gastos militares de India

¹⁴ Un buen análisis, aunque corto y superficial, del problema demográfico indio puede encontrarse en G. Myrdal (1977).

no hayan permitido desarrollar un sistema razonable de seguridad social, provocan un fracaso en las políticas de contención del crecimiento. Por ello, Indira Gandhi cambia de estrategia introduciendo una política demográfica de claros ribetes totalitarios, que será un elemento coadyuvante en su caída y en la inestabilidad política de la India en el inicio de la presente década.

Hay dos causas que marcan el fracaso de las políticas demográficas seguidas por Nehru y por Indira Gandhi en sus comienzos: de una parte, la independencia no sirvió en la India para mejorar la situación de la población más pobre, dado el enorme peso de los gastos militares, el gasto en influencia internacional (no-alineamiento), y los planes de desarrollo de industria pesada y nuclearización; por otra parte, en el terreno educativo, más del 70 por 100 de la población india sigue siendo analfabeta en nuestros días. El desarrollo de la educación superior no ha tenido un paralelo en la primaria, agravada por el nacimiento de *trece millones anuales* de nuevos ciudadanos.

La consecuencia del crecimiento demográfico sin freno por falta de educación, y la ausencia de expectativas de mejora económica se tradujo en una serie de desórdenes que llevaron a Indira Gandhi a proclamar el estado de excepción o emergencia, mediada la década de los setenta (1976). Durante este estado de emergencia se dictaron medidas totalitarias de esterilización forzosa de los más pobres, que fueron cumplimentadas por el ejército y la Sanidad Nacional. *En seis meses se esterilizó a doce millones de campesinos pobres*¹⁵. El levantamiento del estado de emergencia y la convocatoria de elecciones generales fueron catastróficas para la *dinastía Nehru*, que perdió temporalmente el poder, aunque lo recuperase pocos meses más adelante.

4.2. Las políticas demográficas de alcance limitado

Son las políticas demográficas de los países democráticos occidentales. Su alcance es limitado, y la ausencia de *solución final*, evidente y deseable. Suelen pasar desapercibidas hasta tal punto que cuando se entrevista a habitantes de esos países e incluso a demógrafos y personas relacionadas con la administración, manifiestan la inexistencia de tales políticas. Como ha dicho Juan Diez Nicolás, la tónica general de los regímenes democráticos es la *inexistencia consciente de políticas demográficas*, aun cuando se señale que algunas políticas sectoriales (fiscales, de familia, educativas, de empleo, de protección a la mujer trabajadora, etc.) suelen tener efectos indirectos muy importantes sobre la situación demográfica general del país. También

¹⁵ Para una historia de buena calidad de los acontecimientos acaecidos en la India después de la independencia, y sobre todo después de Nehru y el inicio de su dinastía, puede consultarse el excelente libro de Percival Spear (1984).

señala cómo las posiciones de los gobiernos suelen ser bastantes neutrales, antes que beligerantes, en temas demográficos generales.

En general, todos los gobiernos quieren disminuir la mortalidad mediante políticas económicas, sociales y sanitarias adecuadas. Los que tienen una baja fecundidad aplican incentivos fiscales o económicos para aumentarla, mientras que los de fecundidad elevada hacen esfuerzos en el terreno de la difusión de información sobre anticonceptivos, y en el de la educación sexual de la población, para que disminuya la natalidad. Ningún estado occidental interviene en temas de nupcialidad o (excepto Irlanda) divorcio. El modelo platónico ha sido definitivamente enterrado en Europa, siguiendo un comportamiento marcadamente liberal. El mercado matrimonial, los principios ideológicos y la posición social son los factores que condicionan la nupcialidad sin la intervención manifiesta ni latente de los Estados.

Un tema diferente es el de las migraciones laborales. En la coyuntura actual el intervencionismo es un hecho en el sentido de imponer restricciones a las migraciones mediante decretos o leyes de extranjería o similares. La tendencia es a delimitar espacios regionales con libertad teórica de movimientos en su interior y fuertes restricciones a la entrada de población foránea en esos espacios. Más adelante tendré ocasión de profundizar en este tema.

En este contexto, la política sanitaria adquiere un protagonismo especial, ya que su incidencia en los dos fenómenos demográficos básicos (fecundidad y mortalidad) es decisiva. Puede afirmarse sin duda que la política sanitaria es el eje de la moderna e inexistente (sobre el papel) política occidental de población.

V. POLITICA Y DEMOGRAFIA

Las recientes tendencias demográficas en Europa y otras áreas demográficas han generado cambios y actitudes políticas que son relevantes, y que ha menudo han pasado desapercibidas o bien no se han relacionado los efectos políticos con su causa fundamentalmente demográfica. Me propongo, pues, en este apartado, examinar la creciente influencia de los factores demográficos en el ámbito de lo político; para ello voy a citar tres ejemplos relevantes: el envejecimiento reciente de la población, la disminución de la fecundidad, y la inmigración extranjera en relación con el paro.

5.1. *El envejecimiento*

Decía Tristan Bernard, no sin humor, que Matusalén, a sus seiscientos cincuenta años, «estaba tan bien conservado, que no aparentaba más que trescientos setenta y cinco». La longevidad (y si fuese posible, la inmortalidad) es uno de los objetivos más deseados por

nuestra especie. Según Estrabon, los *Hiperbóreos* vivían miles de años en un estado de perpetua juventud. George Bernard Shaw, en su *Retorno a Matusalén*, habla de una utopía longeva donde los muy viejos serían una casta aparte.

La población europea tiene una edad media de treinta y seis años. En general, el 18 por 100 ha cumplido ya los sesenta y cinco años y es pensionista, y la esperanza de vida es superior a los setenta y cuatro. Este fenómeno, que ocurre por primera vez sin duda en la historia de la humanidad, ha tenido repercusiones importantes en el terreno de la política. El envejecimiento demográfico ha provocado, al menos, dos grandes polémicas políticas en aquellos países en los que ha tenido lugar. La primera polémica es la de las *consecuencias electorales del envejecimiento*; la segunda, *la del coste-beneficio de un alargamiento previsible de la vida*, con un corolario inquietante: la posible introducción de la eutanasia bajo determinados supuestos. Vayamos por partes:

Duverger, Michels, Dahl, Almond y Verba, y buen número de políticos coinciden en señalar el hecho de que las poblaciones maduras (en edad, se entiende) tienen una mayor predisposición a votar por partidos conservadores (a igualdad de otros factores), mientras que poblaciones jóvenes se decantan por posiciones progresistas. En los últimos cien años, las revoluciones y los procesos totalitarios se han producido en países jóvenes y han procedido a defender sus avances y a perpetuarse en el poder convirtiéndose con el paso del tiempo en rancias gerontocracias conservadoras. Resulta evidente que la distribución por sexo y edad del colectivo electoral es tan importante como otras variables (desigualdad social, intereses nacionalistas, etc.) en la determinación del sentido del voto, y buena parte de los cambios de gobierno y la pretendida derechización de Europa han de ser interpretados en este sentido.

En el caso de España el envejecimiento general de la población tiende a favorecer tanto a los partidos conservadores (AP) como a aquellos que defienden posiciones conservadoras dentro de la izquierda (PSOE) y la derecha (CiU). En la tabla 2 puede verse un ejemplo típico en este sentido, tomado de un indicador clásico como es la autoubicación política: es evidente el decantamiento hacia posiciones moderadas de la población mayor de cincuenta y cinco años, y el fuerte autoposicionamiento a la izquierda de los votantes jóvenes. Es un hecho que en las últimas elecciones autonómicas hayan triunfado partidos conservadores en áreas demográficamente envejecidas (Castilla-León, Galicia, Cataluña) y partidos de izquierdas en áreas con población joven (Levante, Andalucía). La edad parece estar sustituyendo, en algunas áreas, a otras variables que venían determinando tradicionalmente el sentido del voto.

Por otra parte, y fuera de la órbita electoral, los costes y beneficios del alargamiento de la vida han provocado una polémica peligrosa que, a mi juicio, nunca debería haberse planteado. En su libro *Coût et valeur de la vie humaine*, el demógrafo francés Alfred Sauvy nos ofre-

Tabla 2

Escalas de autoubicación política de una muestra representativa de la población española, distinguiendo los grupos de edad más joven y más viejo (julio de 1988)
(En porcentajes)

	18 a 24 años		55 y más años		Media (18 años en adelante)	
1. Extrema derecha	1,5		1,1		0,8	
2. Derecha	6,5	14,8	13,0	22,9	7,4	15,6
3. Centro-derecha	6,8		8,4		7,4	
4. Centro	20,5		23,7		23,3	
5. Centro-izquierda	23,2		10,2		17,1	
6. Izquierda	24,3	49,0	14,6	27,0	19,8	39,5
7. Extrema izquierda	1,5		2,2		2,6	
8. NS/NC	15,5		26,8		21,6	
TOTAL	100		100		100	
	(296)		(549)		(1.800)	

Fuente: AP, *Omnibus de julio de 1988*.

cía algunas estimaciones; como la de que un hombre tenía en 1910 un *valor social* de 23.000 francos en los Estados Unidos; 20.700, en Gran Bretaña; 14.500, en Francia; 11.000, en Italia, y 10.000, en Rusia. Es decir, que un americano valía por dos italianos, y un inglés por dos rusos de primeros de siglo¹⁶.

Según el propio Sauvy, los beneficios sociales obtenidos del hombre francés, según datos del INSEE, por grupos de edad, *circa 1975*, eran los siguientes:

Grupos de edad	%	Grupos de edad	%
De 19 años	0	De 45-49	24
De 20-24	6	De 50-54	18
De 25-29	11	De 55-59	8
De 30-34	22	De 60-64	6
De 35-39	29	De 65-69	4
De 40-44	33	Más de 69 años	0

¹⁶ Alfred Sauvy (1977).

Resulta evidente, desde una posición productivista, que no son rentables los menores de veinte años ni los mayores de sesenta y nueve. La diferencia es que los primeros son imprescindibles (serán productivos en el futuro), y los segundos no.

El problema se ha planteado en toda su crudeza con la crisis del *welfare state*. Lo primero que han hecho algunos partidos conservadores (republicanos, conservadores, etc.) ha sido reducir las prestaciones sociales y congelar las pensiones de los jubilados. Sabían que la repercusión electoral de esas medidas era mínima, dadas las preferencias electorales de los más viejos, anteriormente señaladas. Cuando partidos progresistas (PSF, PSOE) han seguido la misma dirección, han visto disminuidas sus mayorías o han sido drásticamente apartados del poder. Dada la composición del cuerpo electoral, los partidos progresistas reciben el castigo de sus medidas contra la tercera edad en mayor cuantía que los partidos conservadores.

Pero, además, surge el tema de la eutanasia. Aunque inicialmente se hable de motivos humanitarios como la eliminación física de los que sufren en fase terminal, ¿quién es capaz de asegurar taxativamente que todo acabará ahí? La reciente experiencia de los regímenes totalitarios en Europa hace que todos dudemos de la bondad de introducir medidas que puedan a la larga ir contra nosotros mismos si es que llegamos a viejos.

5.2. La disminución de la fecundidad

La creciente disminución de la fecundidad en Europa es uno de los fenómenos sociodemográficos y políticos de mayor importancia a lo largo del siglo xx. Partiendo de niveles de fecundidad y de situaciones socioeconómicas muy diversas, el conjunto de Europa está experimentando una evolución rápida hacia tasas de fecundidad similares, todas ellas muy por debajo de los dos hijos por mujer. También a lo largo del siglo ha tendido a desaparecer el modelo de familia numerosa, siendo sustituido por el *cuatripersonal* (padre, madre y dos hijos) y —cada vez más en los últimos años— por el *tripersonal*.

Como se viene poniendo de manifiesto recientemente, lo más importante desde el punto de vista demográfico es que —en términos estadístico-matemáticos— las generaciones ya no se reemplazan a sí mismas. Es un hecho conocido por los demógrafos el que (dado el nivel actual de mortalidad femenina a edades fértiles) una mujer debería tener al menos 2,1 hijos para asegurar el reemplazamiento de las generaciones. En la actualidad, y con la excepción de Francia (2,06) e Irlanda (2,65), todos los países de Europa están en el intervalo de 1,5 a 2,00 (España: 1,90); esto es, no son capaces de asegurar el reemplazamiento de sus generaciones. Es incluso predecible un estancamiento de las tasas de reproducción en el intervalo de 1,4 a 1,8 hacia

el año 2000, con lo que el siglo XXI contemplará en sus inicios el retroceso en sus cifras globales de la población europea autóctona¹⁷.

Cuando esta baja de la fecundidad es aprehendida por algunos grupos políticos, y se mezcla con reivindicaciones o planteamientos ultranacionalistas la mezcla se hace explosiva: surgen los *nacionalismos demográficos*. Si, además, hay inmigrantes de otras culturas, el conflicto es imparable.

Ciñéndonos de momento al tema de la fecundidad, muchos políticos hablan de la decadencia de las poblaciones, de su futuro comprometido, y denuncian su extinción a plazo más o menos largo. Los «populacionistas» olvidan que, salvo casos muy extremos (la colonización española en Centroamérica, o la inglesa en Australia), no existen ejemplos históricos de extinción de poblaciones grandes (más de dos o tres millones) que hayan podido ser comprobados en épocas históricas. Los procesos demográficos se configuran antes como fluctuaciones que como tendencias inapelables y definitivas. ¿Qué pretenden esos políticos, pues, si saben que están faltando al rigor histórico y a la verdad? Aprovecharse de un tema vitalista, emocional e irracional, para conquistar mayores costas de poder y descalificar el oponente en un tema que, aparentemente, no admite confrontación: la mejora de la propia etnia, cultura o población.

Por ello, no tiene nada de particular que partidos neonazis como el *Front National* francés, el *National Front* inglés u *Ordine Nuovo* italiano agiten el tema de la pretendida despoblación como arma política. Lo que es menos explicable es que los partidos que se autocalifican de cristianos y democráticos (PNV y CiU) desarrollen una dialéctica similar en estos temas. Tanto subieron estos grupos, y tan positiva era la reacción de una parte del electorado a sus planteamientos, que algunos partidos «normales» suizos, ingleses, franceses y alemanes han tenido que recoger sus reivindicaciones para evitar males mayores, como el de un excesivo protagonismo electoral. Así, el crecimiento de la fecundidad mediante la consecución del tercer hijo está en casi todos los programas de los partidos europeos, y la ayuda a las familias con más de cuatro miembros no ha parado de incrementarse desde 1975 en Europa.

En las recientes elecciones presidenciales y parlamentarias francesas hemos podido comprobar nuevamente la influencia del grupo político liderado por Le Pen, cuyo principal *slogan* electoral está constituido por el *nacionalismo demográfico*, suerte de combinación entre preocupación por el descenso de la fecundidad, y rabia por la alta fecundidad de una población inmigrante cada vez más numerosa e influyente.

¹⁷ Council of Europe (1987).

5.3. La inmigración

La hostilidad hacia los trabajadores inmigrados no cesa. Es el verdadero *leit-motiv* o *raison d'être* de muchos de los partidos antes citados. El inmigrante, como antes fueron los judíos, se ha transformado en chivo expiatorio o cabeza de turco de los males que nos aquejan. El *Gastarbeiter* ya no es un invitado, sino un intruso o un ocupante. Europa ya no tolera a sus quince millones de inmigrantes. Norteamérica expulsa a los hispanos. Nigeria masacra a otros centroafricanos y los expulsa de manera traumática por millones. En Ruanda y Burundi se expulsa a miembros de otras etnias. A nivel nacional, el nacionalismo demográfico de algunos partidos neonazis y sus asimilados, los neonacionalistas, han encontrado en los inmigrantes su coartada social. Los jóvenes ingleses, que antes salían de *pub-crawling*, practican ahora el *paki-punching* (apalear pakistaníes) entre pinta y pinta de cerveza. *Skin-heads* y neonazis apalean inmigrantes ante la complicidad de muchos nativos, el silencio de la prensa y el aplauso de los partidos que yo llamaría «nacional demográficos»¹³.

Además de los aspectos anteriores, sin duda importantes, los gobiernos legalmente constituidos han tomado medidas que suponen en la práctica un estado de pre-expulsión. La preocupación fundamental de los gobiernos es la regulación de la población inmigrante, es decir, el mantenimiento de un «óptimo de inmigrantes» que variará entre cero y varios millones, según cada estadio de necesidad de la coyuntura económica. Lo que tiende a complicar el proceso es que las necesidades del sistema no siempre coinciden con las de la población: los empleadores europeos prefieren emplear mano de obra barata y dócil, antes que nativos caros y fuertemente sindicados; por ello, nunca se expulsará a los inmigrantes que coexistieran con fuertes porcentajes de paro en la población local.

En los últimos diez años los distintos países europeos han ido aprobando legislación cada vez más restrictiva de las entradas de inmigrantes y sus familias, oponiéndose a la reunificación familiar (practicando una política de protección para las familias nativas y una política antifamilista para las familias de inmigrantes).

El problema mayor no es, sin embargo, la existencia de «leyes de extranjería», sino el hecho de que, de forma solapada, se están modificando prácticas seculares del derecho de gentes, lo que supone retrocesos fundamentales en los Derechos Humanos. Como ejemplo baste decir que se está terminando con la práctica de que cualquier

¹³ No voy a extenderme aquí en la consideración de los problemas políticos generados por las migraciones laborales, ya que lo he hecho *in extenso* en otras ocasiones. Para más consideración de esos problemas puede consultarse el excelente y ya clásico libro de Castles y Kosack (1973), o los artículos de S. Giner y J. Salcedo (1976 a; 1976 b), o el más reciente de J. Salcedo (1981). En el caso de Cataluña, J. Pujol es un ejemplo de *nacionalista-demográfico* que luego dulcifica externamente sus posiciones. Véase J. Pujol (1958; 1976).

nacido en un país es un nativo del mismo. Para ser inglés en Inglaterra ya no basta con nacer allí, sino que han de haber nacido padres y abuelos. Cualquier miembro de la segunda y tercera generación de emigrantes puede ser legalmente deportado si hubiese lugar a aplicarle tal medida.

Entre los problemas políticos derivados de las migraciones hay que citar los de las relaciones internacionales de diferentes Estados. En el momento actual muchas relaciones bilaterales y multilaterales aparecen condicionadas por este tema. Tampoco voy a mencionar ahora, por necesidad de espacio, los cambios en política local, electoral o de vivienda que han sido introducidos por la llegada de trabajadores inmigrados. De hecho el trabajador inmigrante, con sus problemas, sus ansiedades y su búsqueda de una vida mejor y más digna es la ilustración viva de aquello que necesita de una solución rápida en la sociedad contemporánea.

VI. DEMOGRAFIA Y DEMOCRACIA

Volvamos al punto de partida inicial. Ha quedado demostrado que el conjunto de fenómenos demográficos son, en nuestros días, un problema político de los más importantes que la sociedad tiene pendientes de solución. Se trata de fenómenos que afecten al sistema más íntimo de valores del ser humano, al implicar a su reproducción, a su pervivencia como especie, y al elemento básico de su organización política y económica: su volumen y distribución.

La evolución demográfica ha sido preocupación constante de la especie humana y de sus intelectuales más destacados, pero no tanto de sus políticos. A lo largo de la Historia, se han ofertado dos modelos demográficos. Los teóricos que enfatizan la *estabilidad* han preferido un *modelo estable*, como la sociedad que pretendían, constituyendo el mito de la población estacionaria. Los pensadores partidarios de una *sociedad abierta* opusieron el mensaje de una *población en expansión o contracción*.

En nuestros días, el trinomio población-recursos-distribución espacial es el determinante de nuestro futuro como especie. Por ello, los problemas de población han devenido individuales y colectivos, nacionales y mundiales. Medidas de alcance variado sobre fenómenos demográficos se toman a diario en todos los países del mundo.

Dentro de casi todos los países, el crecimiento demográfico y los desplazamientos de población han provocado condiciones propicias a la expansión del conflicto social antes que a su resolución pacífica.

A la luz de experiencias examinadas resulta que, en el terreno de la demografía política, la democracia resulta ser la menos mala de los sistemas existentes, la que racionaliza mejor la toma de decisiones en materias de población y maximiza el mantenimiento en niveles aceptables de la dignidad humana al tratar de la reproducción hu-

mana. Por ello, de las experiencias analizadas, y de la actual problemática, se podrían extraer una serie de conclusiones que, por motivos metodológicos, paso a exponer en forma de proposiciones que, en último término, suponen una contribución para la elaboración de un *demosistema* o «sistema demográfico aceptable»:

1. *Las políticas demográficas sectoriales de alcance limitado* parecen ser el mejor procedimiento posible para la resolución de aspectos políticos relacionados con los fenómenos demográficos.

2. La existencia de *una política demográfica como solución final*, impuesta a la población, es rechazable, tanto por imperativos morales como políticos.

3. El *mantenimiento de la dignidad humana, tanto individual como colectiva*, ha de ser el objetivo fundamental de cualquier práctica relacionada con políticas de población, incluso *a costa de la eficacia de las medidas a tomar*.

4. Las políticas demográficas sólo pueden ser aplicables con una concepción y unos procedimientos democráticos, ya que sólo éstos garantizan la dignidad individual y colectiva.

5. El objetivo final de todas las medidas ha de ser la consecución de un óptimo de población. En algunos países se alcanzará ese óptimo incrementando la fecundidad y en otros lugares disminuyéndola.

6. La tendencia global puede ser la consecución de una población estacionaria o, bien aún mejor, de una *población estable con aumento o disminución controlada de sus efectivos* hasta un nivel que se estime razonable, y que puede variar con el tiempo, el sistema de valores y la tecnología existente.

Hay que dar por definitivamente acabada la época en que una parte de los demógrafos occidentales se encandilaba con los logros demográficos de chinos y rusos, a la vez que en *petit comité* mantenía que «sólo las dictaduras podían alcanzar resultados demográficos razonables». Parece tópico decirlo, pero hay que reeducar aún a muchos demógrafos en el sentido de las ideas vertidas en el presente artículo y que se resumen en lo manifestado en las proposiciones 3 y 4. Así sea.

BIBLIOGRAFIA

- ARENDE, Hannah (1968): *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Alianza Universidad.
BANTON, Michael (1967): *Race relations*, Londres: Tavistock.
BRAUNFELS, Wolfgang (1976): *Urbanismo occidental*, Madrid: Alianza Forma. Edición de 1983.
CAGIANO DE AZEVEDO, Raimondo (1987): «Population Theories: The Present Situation», Vitoria: II Congreso Mundial Vasco. Edición multicopiada.

- CAMPANELLA, Tomasso (1623): *La Ciudad del Sol*. Edición del FEC, México, 1976, bajo el título *Utopías del Renacimiento*.
- CASTLES y KOSACH (1973): *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, Oxford: IRR.
- COUNCIL OF EUROPE (1987): «Committee of experts on cohort fertility», 1st meeting, Estrasburgo, noviembre 1987. Edición fotocopiada.
- (1988): «The growth in World Population and its consequences for Europe», Estrasburgo, julio 1988. Edición fotocopiada.
- CHINN, Jeff (1977): *Manipulating soviet population resources*, Londres: Macmillan Press.
- D'ESPAGNAT, Bernard (1979): *A la recherche du réel*, París: Gauthier-Villars.
- DE FINETTI, Bruno (1975): «Requisites for an acceptable economic system in relation to the collectivity's requirements», Urbino. Citado por Cagiano de Azevedo (1987).
- DE MIGUEL, J. M., y Díez NICOLÁS, J. (1985): *Políticas de Población*, Madrid: Espasa-Calpe.
- FOURIER, Charles (1965): *Le nouveau monde industriel et sociétaire*. Edición francesa de 1965 de Ed. Anthropos, París.
- GINER, S., y SALCEDO, J. (1976 a): «Immigrant workers in European Social Structures», en S. GINER y M. S. ARCHER, *Contemporary Europe*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- (1976 b): «Un vacío teórico: la explicación causal de la migración», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 1.
- HOBBSBAWN, Eric J. (1962): *La estructura de las Revoluciones Burguesas*. Edición de Ed. Guadarrama, de 1971.
- KEYNES, John Maynard (1936): «The Economic consequences of a decreasing population», en *The Eugenics Review*.
- LIVI-BACCI, Massimo (1988): *Ensayo sobre la historia demográfica europea*, Barcelona: Ariel.
- MALTHUS, Thomas R. (1798): *Primer ensayo sobre la población*, Madrid: Alianza. Edición española de 1970.
- MARX, Karl (1894): *El Capital*, vol. I. Edición del FCE, México.
- MEADOWS, D., y otros (1972): *The limits to growth*, París: Fayard.
- MESAROVIC, Mihailo, y PESTEL, Eduard (1974): *La humanidad ante la encrucijada* (II Informe al Club de Roma). Edición del Instituto de Estudios de Planificación, Madrid, 1975.
- MILES, Robert (1982): *Racism and migrant labour*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- MYRDAL, G. (1977): *Asian Drama*, Hardmonsworth: Penguin Books. Edición original de 1971.
- PLATÓN (siglo v a. C.): *La República*, libro V. Edición de Ed. Aguilar.
- POPPER, Karl (1945): *The open society and its enemies*, Londres: Routledge and Kegan Paul. Edición de 1966.
- PUJOL, J. (1958): *Inmigració i Integració*. Citado en J. Pujol (1976).
- (1976): *La inmigració, problema; esperança de Catalunya*, Barcelona: Nova Terra.
- REINHARD, M.; ARMENGAND, A., y DUPAQUIER, J. (1968): *Histoire générale de la population mondiale*, París: Montchrestien.
- SALCEDO, J. (1981): «Migraciones internacionales y teoría social», en *REIS*, núm. 16.
- SAUVY, Alfred (1977): *Coût et valeur de la vie humaine*, París: Hermann.
- SAID, Abdul A. (1971): *Protagonists of Change*, Englewood Cliffss, N. J.: Prentice Hall.
- SHIRER, William (1960): *The rise and fall of the Third Reich*, Londres: Pan Books.
- SPEAR, Percival (1984): *A History of India*, vol. 2, Hardmonsworth: Penguin Books.
- TEITELBAUM, M. S., y WINTER, J. M. (1985): *The Fear of Population Decline*, Nueva York: Academic Press.
- VERRIERE, Jacques (1978): *Les politiques de population*, París: Presses Universitaires de France.
- WARD, Barbara, y DUBOS, René (1972): *Una sola tierra*, México: FCE.
- WILLIAMS, Merryn (1971): *Revolutions: 1775-1830*, Penguin Books.

